

VI. LA HISTORIA, EL POBLAMIENTO Y LA CULTURA

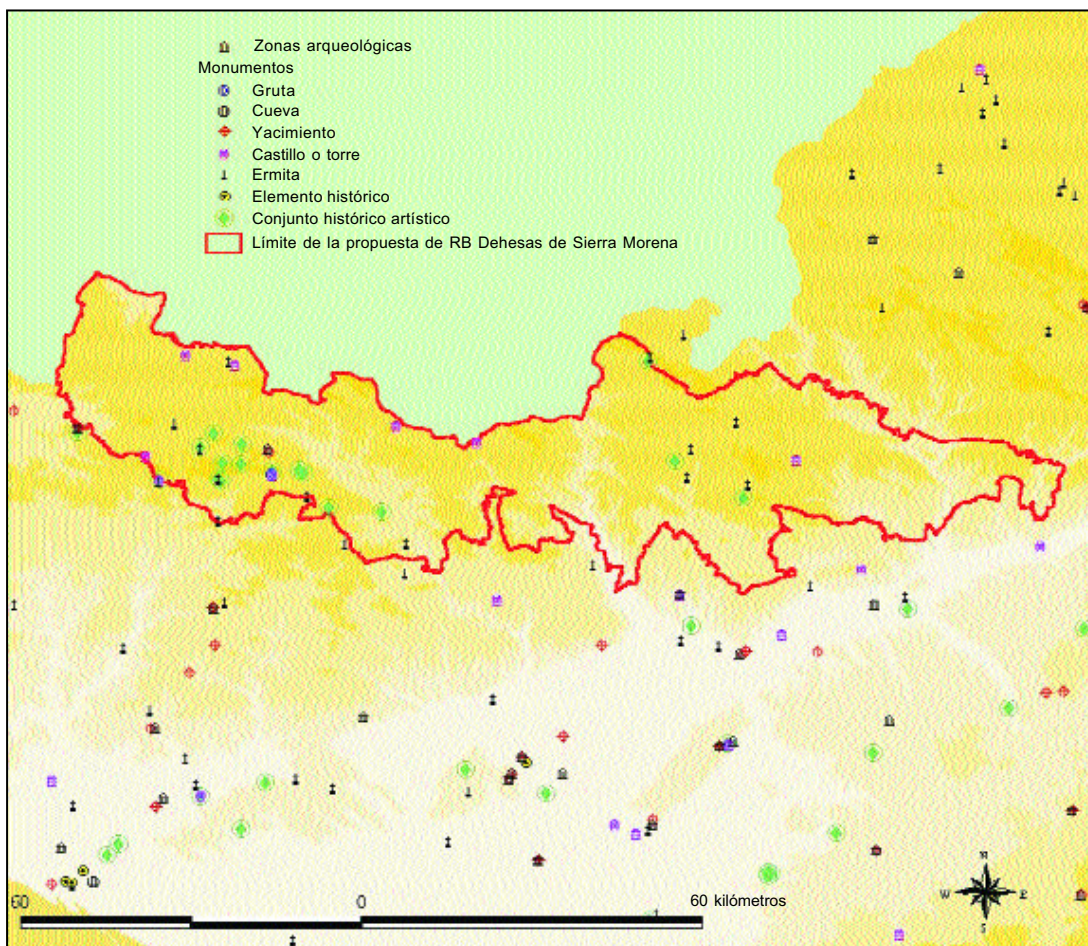
El espacio que comprende la Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena, ha estado sujeto a un uso continuado desde muy antiguo por los grupos humanos que lo han venido habitando. Las formas de vida en este ámbito han estado y están desarrolladas en función de la explotación de sus recursos natura-

les, atendiendo a las características de los mismos, a las demandas generales de productos determinados y a las adecuaciones locales-comarcales de las estructuras políticas sociales y económicas generales.

Atendiendo a esas premisas, para conocer y comprender la fisonomía y el funcionamiento actual del paisaje de Dehesas de Sierra Morena, es necesario acercarse a tres de los aspectos más determinantes relacionados con la acción humana: la historia o sucesión de hechos que han ido cambiando las estructuras del comportamiento humano; el poblamiento o los sistemas de asentamientos que reflejan el proceso de colonización humana de un territorio, y, la cultura o adaptaciones de grupos humanos a las condiciones de un medio natural concreto y a las relaciones, internas y externas que se produzcan.



Casco urbano de Hornachuelos.



Dehesas de Sierra Morena. Elementos destacados de su patrimonio cultural.

VI.1 Historia y Poblamiento

Este territorio participa de la secuencia general de hechos históricos que han conformado el actual estado español y la región andaluza y, aunque no cuenta con estudios específicos sobre su procesos histórico y de poblamiento, se pueden establecer algunas pinceladas que orienten sobre la construcción de su realidad actual. Ambos aspectos -historia y poblamiento- se abordan desde una orientación concreta y vinculada al objeto relacionado con su declaración como Reserva de la Biosfera, -conocer sobre todo- los procesos de uso de la tierra.



Restos de arquitectura defensiva.

A lo largo de todo el proceso histórico de estas tierras se observan recursos que han cobrado impor-

tancia de forma coyuntural como la explotación de minerales o la cantería. Otras actividades, como el comercio -sin depender completamente de sus recursos naturales-, han representado un papel determinante en su economía, a la par que han dejado huellas palpables tanto en su territorio (red de comunicaciones), como en sus gentes (modos sociales).

De la misma forma se observan los usos y aprovechamientos de otros recursos que permanecen a lo largo del tiempo. Estos recursos -de carácter agrosilvopastoril- orientan sobre un uso de la tierra basado en un modelo de explotación complejo, generando una estructura económica escasamente especializada, dominada por lo extensivo de sus actividades y donde se articulan los variados recursos de estas montañas medias.

Prehistoria y Antigüedad

Como se deduce de la red de yacimientos arqueológicos y de la red de asentamientos humanos actuales, el proceso de poblamiento en la Reserva de la Biosfera se inició desde muy antiguo y ha pasado por diferentes estadios. En el conjunto de las sierras se han hallado bastantes vestigios de culturas prehistóricas y parece que en ese contexto se fundieron

oleadas de pobladores del norte, celtas, con otros sureños de origen mediterráneo, dado los restos funerarios y de útiles encuadrables en ambas culturas.



Lápida. Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

La primera intensificación del poblamiento de este ámbito, por el número y la importancia de los hallazgos -se habla de una cultura diferenciada en el

sector suroccidental de la península- se data en el II milenio a.C. y ya está en relación con la explotación de minerales (cobre, oro y plata). En el milenio siguiente el florecimiento de la cultura tartésica y el papel como proveedora de metales que continuó jugando la Sierra Morena fue decisivo, además de para mantener un nivel de ocupación humana suficiente, para intensificar las relaciones de sus habitantes con la Baja Andalucía, en una dialéctica que ha perdurado a través del tiempo.

De los yacimientos anteriores a la romanización se deduce una temprana explotación de minerales en distintos puntos de esta sierra, una incipiente agricultura cerealística junto a una ganadería precaria, la caza y la recolección de frutos silvestres son las actividades básicas de este periodo.

Durante el periodo de la dominación de Roma, la población se afianzó de forma que algunos de los núcleos actuales parecen tener su origen durante esta etapa; el sistema de relaciones sufrió un proceso parecido, pues se institucionaliza una calzada de comunicación fundamental para el conjunto peninsular, denominada como *la vía o ruta de la plata*, que comunicaba Sevilla con Mérida y desde esos dos puntos con el resto de las provincias romanas.

La romanización supone un paso importante en el manejo humano de este medio, la población aumenta y los poblamientos se diversifican. La explotación de los metales preciosos como la plata, continua suponiendo el recurso más importante, mientras van apareciendo las canteras para la explotación de piedras para la construcción, alfares, y se intensifican las actividades agropecuarias, relacionadas, básicamente con el autoabastecimiento de las poblaciones.

Edad Media y Antiguo Régimen

Los siglos medievales, tanto los dominados por la cultura hispanomusulmana, introducida en el siglo VIII, como por la cristiana introducida en el siglo XIII por la corona castellano-leonesa, son determinantes en las formas de explotación de estas sierras. Las estructuras básicas actuales son herederas de la organización cristiana, pues, además de los aspectos religiosos y culturales, los cristianos introducen novedades administrativas, jurídicas y productivas que incidirán sobre la fisonomía de estos espacios y pondrán las bases del agrosistema tradicional propio de estas sierras.

Con el nuevo modelo de organización territorial se establecerán los concejos municipales significando

un paulatino control y tendencia a la concentración de la población, así como aparecerán las suertes de tierras vecinales inmediatas a los núcleos de población, que, a lo largo del tiempo, se irán convirtiendo en los



Castillo de Cortegana.

ruedas de los actuales municipios. Como parte del mismo modelo se conformaran grandes fincas -baldíos

de realengo, comunales y señoríos- sujetas a pautas funcionales distintas. La orientación de las producciones, como el aumento de la vid y del ganado de cerda, son dos claros distintivos de la implantación del cristianismo como cultura dominante en sustitución del Islam.

Por tanto, desde el siglo XIV, se fue construyendo lentamente, un paisaje rural basado en la conformación de su propio agrosistema, condicionado por dos aspectos: el papel de estas Sierras como frontera entre reinos -Castilla, Andalucía y Portugal-, y el hecho de haber sido repobladas en distintos momentos históricos. Este agrosistema, con su gran variedad interna, ha sido representativo del funcionamiento productivo de la Sierra Morena a lo largo de todo el Antiguo Régimen y, dada las características de su medio físico, se perpetuó, aunque ya connotado como marginal, hasta la mitad del siglo pasado.

La composición de la red de asentamientos actuales también comienza a tomar forma durante la etapa hispanomusulmana, Aroche, Aracena, Almonaster y Zufre, junto a otras poblaciones, son un claro ejemplo de la importancia de esta etapa en esta Reserva. Sin embargo, hay que considerar que la distribución del poblamiento actual así como su estructura socioeco-

nómica, deriva del modelo de colonización implantado por la corona castellano-leonesa tras conquistarlo, hacia la mitad del siglo XIII.



Detalle de arquitectura religiosa.

Las distintas etapas de la colonización y repoblación cristiana, en bastantes casos encomendadas a órdenes militares (Santiago, Alcántara...), supusieron la fundación de un porcentaje importante de los núcleos actuales y la refundación de algunos asentamientos de los ya existentes, dado el intenso y repetido desplazamiento que el largo periodo como frontera acarreó a estas sierras. El proceso de repoblación de las mismas fue largo y supuso, en los siglos siguientes, la incorporación de población castellano-leonesa en sucesivas oleadas.